

POETAS PORTUGUESES Y BRASILEÑOS

DE LOS SIMBOLISTAS A LOS MODERNISTAS

ESTE LIVRO ESTÁ DISPONÍVEL NA WWW.THESAURUS.COM.BR

ESTE LIVRO ESTÁ DISPONÍVEL NA WWW.THESAURUS.COM.BR

POETAS PORTUGUESES Y BRASILEÑOS

DE LOS SIMBOLISTAS A LOS MODERNISTAS

Edición Bilingüe

Organización y Estudio Introductorio

José Augusto Seabra

Traducción

Rodolfo Alonso

Anderson Braga Horta

José Jeronymo Rivera

José Antonio Pérez

Kori Bolivia

Manuel Graña Etcheverry

Ángel Crespo

Rumen Stoyanov

José Santiago Naud

Buenos Aires

2002



Ministério dos Negócios
Estrangeiros e das
Comunidades Portuguesas



Embajada de Portugal
en Buenos Aires

Obra publicada con el apoyo de Instituto Camões
Embajada de Portugal en Buenos Aires

Poetas Portugueses y Brasileños
de los simbolistas a los modernistas

Portada: Victor Tagore
sobre Cabeza de Orfeo de Jean Cocteau

P853 Poetas portugueses y brasileños de los simbolistas a los
modernistas / Organización y estudio introductorio: José
Augusto Seabra. — Buenos Aires : Instituto Camões ;
Brasília : Thesaurus, 2002.
472 p.

Edición Bilingüe

1. Literatura, Portugal 2. Literatura, Brasil 3. Poesía
portuguesa 4. Poesía brasileña 5. Poeta, Portugal 6. Poeta,
Brasil I. Seabra, José Augusto, org. II. Título

CDU 82-1(469+81)

CDD 869.1

ISBN 85-7062-323-2

Thesaurus Editora de Brasília
SIG Quadra 8 Lote 2356
70610-480 – Brasília - DF
Tel.: (61) 344-3738 Fax: (61) 344-2353
www.thesaurus.com.br

© Reservados todos los derechos de esta edición

Impreso en Brasil / *Printed in Brazil*

Sumário

De los simbolismos a los modernismos en Portugal y en el Brasil – <i>José Augusto Seabra</i>	9
---	---

POETAS PORTUGUESES

EUGÉNIO DE CASTRO (1869-1944)	19
ANTÓNIO NOBRE (1867-1900)	31
CAMILO PESSANHA (1867-1926)	41
ALBERTO DE OLIVEIRA (1873-1940)	49
ALBERTO OSÓRIO DE CASTRO (1868-1946)	53
TEIXEIRA DE PASCOAES (1877-1952)	59
JAIME CORTESÃO (1884-1960)	69
AFONSO DUARTE (1884-1958)	77
ANTÓNIO PATRÍCIO (1878-1930)	85
FERNANDO PESSOA (1888-1935)	93
ALBERTO CAEIRO	98
ÁLVARO DE CAMPOS	102
RICARDO REIS	109
MÁRIO DE SÁ-CARNEIRO (1890-1916)	113
JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS (1893-1970)	123
ANTÓNIO BOTTO (1897-1959)	133
ÂNGELO DE LIMA (1872-1921)	141
MÁRIO SAA (1894-1971)	147
JOSÉ RÉGIO (1901-1969)	153
SAÚL DIAS (1902-1983)	167
ALBERTO DE SERPA (1906-1992)	175
ADOLFO CASAIS MONTEIRO (1908-1972)	183

IRENE LISBOA (1892-1958)	205
MIGUEL TORGA (1907-1995)	213
VITORINO NEMÉSIO (1901-1978)	221

POETAS BRASILEÑOS

CRUZ E SOUSA (1861-1898)	239
ALPHONSUS DE GUIMARAENS (1870-1921)	251
AUGUSTO DOS ANJOS (1884-1914)	263
DA COSTA E SILVA (1886-1950)	275
MANUEL BANDEIRA (1886-1968)	287
OSWALD DE ANDRADE (1890-1954)	299
EDUARDO GUIMARAENS (1892-1928)	307
MÁRIO DE ANDRADE (1893-1945)	315
JORGE DE LIMA (1895-1953)	327
CASSIANO RICARDO (1895-1974)	339
JOAQUIM CARDOZO (1897-1978)	349
RAUL BOPP (1898-1984)	359
DANTE MILANO (1899-1991)	371
MURILO MENDES (1901-1976)	381
HENRIQUETA LISBOA (1901-1985)	391
ABGAR RENAULT (1901-1995)	401
CECÍLIA MEIRELES (1901-1964)	409
CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE (1902-1987)	421
AUGUSTO FREDERICO SCHMIDT (1906-1965)	435
MÁRIO QUINTANA (1906-1994)	443
VINICIUS DE MORAES (1913-1980)	451
JOÃO CABRAL DE MELO NETO (1920-1999)	463

De los simbolismos a los modernismos en Portugal y en el Brasil

Si hubo épocas en que las literaturas iberoamericanas, en sus dos vertientes de lengua castellana y portuguesa, diacrónicamente se interseccionaron, así fuera sólo por momentos intermitentes, una de ellas fue sin duda la de eclosión y génesis, en el epílogo del siglo XIX, del movimiento que en Europa fue conocido con el nombre de Simbolismo y que en la América hispanófono tomó el de Modernismo, éste reservado en Portugal y en el Brasil a las corrientes de vanguardia que posteriormente emergieron. Nacido que fue de su matriz francesa, bajo el signo del Decadentismo, al cual en el *fin-de-siècle* se sobrepuso, el Simbolismo encontró terreno fértil en la poesía de lengua portuguesa, de los dos lados del Atlántico, y tuvo una particular fortuna en la de los países de lengua castellana de la América Central y del Sur, más que en España misma.

Así, las primeras manifestaciones del Simbolismo son en Portugal, en el Brasil y en Hispano-América sincrónicas, asumiendo formas y sentidos convergentes, en contextos diversos es verdad, pero con incidencias semejantes, dentro de una *tradição* civilizacional común. El brote poético simbolista, generado en un humus originario decadentista pero germinando en el meollo de una modernidad *in fieri*, era portador de una “tendencia renacentista, revalorizadora de las tradiciones culturales de la latinidad”, como muy bien acentuó Gilberto Mendonça Teles (1). No sorprende, por lo tanto, que en las áreas geoculturales latinoamericanas se revelase simultáneamente.

En Portugal puede fecharse en 1889 la afirmación del Decadentismo-Simbolismo, a través de la publicación en Coimbra

(1) *Vanguarda Europeia e Modernismo Brasileiro*. Petrópolis, 1978, p. 4.

de las revistas *Bohemia Nova* y *Os Insubmissos*, donde se revelaron en forma concomitante dos grupos de poetas rivales, ambos reivindicando la poética que en 1886 Jean Moréas proclamara en su **Manifiesto Simbolista**, unos y otros con *nuevas* diversas, principalmente acerca de la versificación, bajo la invocación de referencias carismáticas como Mallarmé, Verlaine, Maeterlinck, entre los demás seguidores del simbolismo franco-belga. En 1890, Eugénio de Castro, que iba a ser la figura dominante del Simbolismo portugués, lanzaba, en el prefacio a su libro de poemas **Oaristos**, lo que fue considerado el programa poético de la nueva escuela, donde se proponía, entre las generalidades de los poetas portugueses de la época, tomar el “*expreso* de la ORIGINALIDAD”, reivindicando la “libertad del Ritmo contra los dogmáticos y estultos decretos de los viejos prosodistas”, especialmente en lo que respecta a la cesura del alejandrino, así como al uso de procesos tales como la aliteración, las “rimas raras, fulgurantes”, los “raros vocablos”, por la simpatía que le merecía el “estilo llamado decadente”, del que citaba como ejemplos a Viélé Griffin y Jean Moréas (2).

Si bien, tanto en los grupos de *Bohemia Nova* y de *Os Insubmissos* como en otros que posteriormente se formaron, como el de los Nefelibatas, en Oporto, vinieron a destacarse poetas de tanta o mayor “originalidad” –António Nobre, Alberto de Oliveira, Alberto Osório de Castro, António de Oliveira Soares, D. João de Castro, Júlio Brandão, Henrique de Vasconcelos y sobre todo Camilo Pessanha–, la verdad es que fue Eugénio de Castro el que tuvo una más amplia recepción literaria, no sólo nacional como internacionalmente, siendo traducido y homenajeado en Francia y en Bélgica, y estableciendo una estrecha relación, a través de Rubén Darío, con el Simbolismo hispanoamericano, junto al cual gozó de gran popularidad.

La importancia concedida por el poeta nicaragüense al poeta portugués está patentizada en uno de los textos que aquel incluyó en su célebre volumen de ensayos, **Los Raros**, de 1896, considerándolo, al lado de los simbolistas de lengua francesa y castellana, como “uno de los más exquisitos con que hoy cuenta la moderna literatura europea, o mejor dicho, la moderna literatura cosmopolita”, y consagrando una larga exégesis a su obra (de **Oaristos** a **Horas, Silva, Interlúdio, Sagramor** y **Belkiss**), la cual era según

(2) Prefácio a **Oaristos**. Coimbra, 1890.

él una de las expresiones de la “resurrección del espíritu latino” (3). Para confirmar el aprecio que le merecía Eugénio de Castro véase también la dedicatoria de un poema de **Prosas Profanas**, del mismo año 1896 (“*El Reino Interior*”), al que Rubén Darío alude en las “*Palabras Preliminares*” a ese libro, un texto-clave de su poética y de la estética modernista hispano-americana (4).

Puede pues decirse que la afinidad electiva entre Eugénio de Castro y Rubén Darío es sintomática de una consonancia entre el Simbolismo portugués y el Simbolismo (Modernismo) de lengua castellana en las Américas, consonancia esa mediatizada por la relación de uno y de otro con el epicentro franco-belga del sismo poético que repercutió en muchos países europeos y del otro lado del Atlántico (5). Uno de esos países, donde tuvo más amplio y diversificado eco, fue el Brasil, conservando allí su designación originaria, a diferencia de sus vecinos hispanófonos. Introducido bajo el influjo del Decadentismo, en 1887, por las **Canções da Decadência** de Medeiros e Albuquerque, el Simbolismo brasileño se acredita en 1893 con la publicación de los dos libros fundadores de Cruz e Sousa, **Broquéis** y **Missal**, el primero en verso y el segundo en prosa, que son considerados por Andrade Muricy los “libros-manifiesto” del movimiento (6). El poema-incipit de **Broquéis**, “*Antífona*”, ejemplifica desde luego los procesos más significativos de la poética simbolista, más allá de los remanentes parnasianos que con ellos coexisten. Las “Formas claras” y las “Formas vagas” injertadas en un lenguaje fluido y musical refinado alcanzan en este poeta negro y descendiente de esclavos, que se asume como un “emparedado” dentro del sueño, una extrema depuración, lo que llevó a un estudioso francés, Roger Bastide, a aproximarlo a Mallarmé, al lado de Stefan George, como uno de los elementos de la “tríada suprema del simbolismo universal” (7). En otros poetas simbolistas, como Alphonsus de Guimaraens o

(3) **Los Raros**. Buenos Aires, 1896. Como nota Octavio Paz, en ese volumen, que está compuesto por una serie de retratos literarios (de Edgar Poe a Verlaine, de Villiers de l'Isle Adam a Jean Moréas, etc.) “aparece únicamente un escritor de lengua castellana: el cubano José Martí; y un portugués: Eugénio de Castro, el iniciador del verso libre”. *El Caraol y la Sirena (Rubén Darío)*, in **Cuadrivio**, México, 3ª. ed., 1972, p. 17.

(4) **Prosas Profanas y otros poemas**. Buenos Aires, 1896. Con respecto a ese poema cf. José Augusto Seabra, *Un poema argentino de Rubén Darío para Eugénio de Castro*, in *Das Artes/Das Letras*, “*O Primeiro de Janeiro*”, Oporto, 7 de marzo de 2001.

(5) Cf. *Os Simbolismos*, número especial de la revista **Nova Renascença**. 35/38, Verano de 1989/Verano de 1990.

(6) Cf. de este crítico **Panorama do Movimento Simbolista Brasileiro**. 3 vols., Rio de Janeiro, 1952.

(7) **Poesia Afro-brasileira**. São Paulo, 1943.

Augusto dos Anjos, con resonancias místicas y metafóricas, también ocurre una metamorfosis del lenguaje muy propia de la tonalidad del movimiento, pero que tiende ya hacia el futuro Modernismo. Es lo que ocurre asimismo con un Eduardo Guimaraens, poeta del simbolismo *gaúcho*, que iría a colaborar en *Orpheu* (1915), revista emblemática del Modernismo portugués, que tuvo como uno de sus codirectores al poeta brasileño Ronald de Carvalho.

El resto del post-simbolismo se prolongó, tanto en Portugal como en el Brasil, en poetas pioneros de los respectivos modernismos, que en uno y otro país se diferenciaron en los tiempos y en los modos, aunque con incidencias revolucionarias semejantes en cuanto movimientos de vanguardia que fueron, irrumpiendo de un fondo de continuidad que desembocó en una ruptura. Así, en la generación de *Orpheu* hay varias metástasis decadentistas-simbolistas, que se hicieron sentir en Fernando Pessoa y en otros elementos del grupo, como Mário de Sá-Carneiro o Alfredo Guisado, asumiendo la forma del “paulismo”, pero acogiendo aún la influencia del poeta más refinadamente simbolista, Camilo Pessanha, exiliado en Macau, o incorporando la experiencia de desintegración discursiva de un Ângelo de Lima, poeta internado en un manicomio y recuperado por los modernistas.

Entre el Simbolismo y el Modernismo portugués se interpuso, entretanto, una generación neo-romántica, que tuvo sobre todo expresión en el Saudosismo de Teixeira de Pascoaes y de los poetas de *A Águia*, unos incluidos en la *Renascença Portuguesa* o cercanos a él, como Jaime Cortesão, António Patrício o Afonso Duarte, otros continuadores del “neo-garrettismo” de António Nobre, bajo el signo del “lusitanismo”, como Afonso Lopes Vieira, Mário Beirão o António Correia de Oliveira. El propio Fernando Pessoa, que en *A Águia* se estrenó con sus artículos sobre “La Nueva Poesía Portuguesa”, estaba inicialmente ligado al movimiento neo-renacentista, del cual conservó el espíritu, antes de promover las estéticas paúlca, sensacionista e interseccionista que lo volvieron el corifeo y el creador múltiple de los heterónimos, al lado de Mário de Sá-Carneiro y de los elementos más vanguardistas del Futurismo, como Almada Negreiros, y de personalidades poéticas independientes o inconformistas como António Botto, Mário Saa o Raul Leal.

Otra fue la transición del Simbolismo al Modernismo en el Brasil. Entre el comienzo del siglo y los años veinte coexistieron allí, en vetas cruzadas, los remanentes del Romanticismo y del Realismo-

Naturalismo con los del Simbolismo y del vanguardismo de extracción europea, sobre todo el Futurismo y el Dadaísmo, bajo la égida del movimiento internacional del “Esprit Nouveau”, animado por André Breton y Tristan Tzara. Hasta que en 1922, año del centenario de la independencia del Brasil, por acción de algunos iniciados, como Graça Aranha y Mário de Andrade, fue organizada la Semana de Arte Moderno, en São Paulo, que vendría a fechar la erupción del Modernismo militante, dando lugar a sucesivos manifiestos como el de la “Poesia Pau Brasil” (1924) y el “Antropófago” (1928), cuyo autor fue Oswald de Andrade, con una tónica nacionalista y americanista, teñida de indigenismo (“Tupy or not tupy, that’s the question”), al lado de otros lanzados por diferentes grupos, desde el del “Verde-amarelismo” liderado por Menotti del Picchia (1929), al del “Grupo Verde de Cataguases” minero (1927). Sin hablar del “Manifiesto Regionalista” de Recife (1926), inspirado por Gilberto Freire, de donde más tarde emanaría el Luso-tropicalismo (8).

Entre el Modernismo portugués, que estalló en el meollo de la Gran Guerra de 1914-18, en plena crisis de la Primera República, en un país donde la mentalidad tradicional persistía, pero donde las experiencias de las vanguardias europeas encontraron un terreno fértil, con una originalidad aún marcada, y el Modernismo brasileño, un poco más tardío, estallando en un país distinto, cuya conciencia nacional se afirmaba, en el contexto de la posguerra, siendo receptivo de los nuevos lenguajes provenientes de Europa y proyectados en las Américas, hay al mismo tiempo afinidades y diferencias, inherentes a dos áreas geoculturales apartadas en el espacio pero ligadas por una lengua común, modulada con registros específicos y en uno y en otro caso en mutación discursiva profunda. La presencia de poetas brasileños en *Orpheu* –Ronald de Carvalho y Eduardo Guimaraens– no deja de ser significativa. Ya lo mismo no sucedió en las revistas brasileñas modernistas. “Apenas brasileños de nuestra época”, se reivindicaban Oswald de Andrade y sus compañeros, para quienes “nuestra independencia aún no fue proclamada”. El distanciamiento político-cultural aplicado en relación con Portugal (Vieira, Anchieta, D. Juan VI...) era pues inevitable. Sólo el segundo Modernismo, en uno y en otro país, iría a lanzar nuevos puentes sobre el Atlántico, a través de poetas que se empeñaron en un diálogo más íntimo y sustentado entre sus literaturas.

(8) Cf. José Augusto Seabra, *Do Modernismo ao Lusotropicalismo: Poesia e Antropologia*, in *Anto*, nº 3, Primavera de 1998.

Débase a la generación de **presença**, revelada alrededor de la revista con ese nombre publicada a partir de 1927 en Coimbra, y defensora de una “literatura viva”, bajo el signo de la “originalidad” – la misma palabra que el simbolista Eugénio de Castro erigía en emblema estético–, un nuevo brote modernista, reivindicando la herencia órfica, pero afirmándose ya no como vanguardista sino como expresión de la personalidad propia de cada escritor o artista, en que la modernidad se podría, como en José Régio, reconciliar con la tradición –“la tradición moderna”, de que habla Octavio Paz (9)–, abriéndose igualmente paso a las experiencias emergentes en las literaturas contemporáneas suyas, europeas y no-europeas. Algunas de ellas eran las que provenían del Brasil, en la huella del Modernismo. A ellas estaban atentos los presencistas, habiendo incluso uno de ellos, el poeta Alberto de Serpa, publicado en un **Novo Almanaque de Lembranças Luso-Brasileiro** a poetas brasileños como Manuel Bandeira, Ribeiro Couto y Carlos Drummond de Andrade (10). Y Adolfo Casais Monteiro, que más tarde se exiliaría en el Brasil, contribuiría como pocos al conocimiento en éste de la poesía moderna portuguesa, especialmente de Fernando Pessoa y Mário de Sá-Carneiro, pero también de los poetas presencistas. Así, el vaivén entre la poesía de los dos lados del Atlántico pasó a ser entonces más intenso, a pesar de las dificultades de contacto inherentes a la distancia y a las condiciones políticas hostiles de la dictadura de Salazar, que siempre se cerró al Brasil. Y, mientras tanto, un “Rasgo de Unión” –para usar el título de un libro de Miguel Torga consagrado al Brasil– reunió cada vez más a sus literaturas, a partir de las generaciones modernistas, que pasaron a conocerse mejor: véase el estudio atento por Cecilia Meireles de la literatura portuguesa, ella que era sin duda una de las voces poéticas brasileñas con mayor eco en Portugal.

Los lenguajes diversos que, en la misma lengua, practicaban los poetas portugueses y brasileños del inicio del siglo XX, atravesando de modo diferenciado las sucesivas ondas que, remontando a los simbolismos, se explayaron en los modernismos y de ellos desbordaron, se fueron fecundando a través de una libertad formal en que las virtualidades expresivas se enriquecieron mutuamente. Un cotejo diacrónico de los discursos poéticos más significativos revela recurrencias y ósmosis, afluentes y confluentes en una o en otra

(9) Octavio Paz, **Los Hijos del Limo**, Barcelona, 1990, p. 17.

(10) **Novo Almanaque de Lembranças Luso-Brasileiro**, Lisboa, 1954.

obra, en uno o en otro autor. Pero, más allá de las corrientes en que se reconoce un fondo común, lo que de Modernismo en Modernismo se manifiesta es sobre todo la búsqueda de otra “inflexión” –como decía Casais Monteiro– reveladora de una conciencia poética hiperlúcida, que alcanza por ejemplo con un Vitorino Nemésio o un João Cabral de Melo Neto un extremado rigor, recogiendo el fruto que desde el *fin-de-siècle* se operaba, con derivaciones múltiples, en el espacio literario.

En un arco extendido de medio siglo, que va de 1890 a 1940, los poetas portugueses y brasileños incluidos en esta antología operaron, tanto en el plano nacional como internacional, europeo y americano, en que se insertaron con espíritu de universalidad, profundas fracturas y transformaciones creadoras, sin pérdida de las raíces y de las tradiciones culturales propias. A través de revoluciones y contrarrevoluciones, guerras y conflictos, crisis políticas y sociales, polémicas intelectuales y estéticas de todo orden, ellos supieron hacer de la lengua portuguesa, en expansión e irradiación intercontinental, una lengua en renovación permanente, capaz de incorporar los valores de la modernidad manteniéndose fiel a sus matrices originarias.

Creemos que los lectores ibero-americanos, de expresión portuguesa y castellana, podrán acceder aquí a una visión retrospectiva de las grandes traslaciones que la poesía de una lengua secular, originaria de los cancioneros medievales galaico-lusos, históricamente emprendió en el viraje del novecientos, bifurcadas ya sus vetas en dos literaturas independientes pero siamesas, que estuvieron en la primera línea de las metamorfosis de la sensibilidad y de la conciencia poética de nuestro tiempo. Que el Simbolismo y el Modernismo hayan sido sinónimos, en la poesía de lengua castellana, mientras que en lengua portuguesa se dissociaban, es lo que no impide que uno y otro hayan generado, en Europa y en las Américas, los movimientos más significativos de la contemporaneidad. Se comprende que los poetas europeizantes del “Modernismo” latinoamericano, y sobre todo, su líder carismático, Rubén Darío, reconociesen en los poetas del Simbolismo portugués, en contraste con la recepción reservada que en España tuvieron, una afinidad privilegiada. Pero ellos se acercaron, asimismo, con los del Simbolismo brasileño, que de sus homólogos de la América Central y del Sur se aproximaron, tanto como del portugués. Doblado el siglo, bajo el influjo de las vanguardias europeas emergieron entonces tanto el Modernismo de *Orpheu* y de *Portugal Futurista* como el de *presença*, mientras que el brasileño se dispersaba en un espectro de tendencias que se prolongaron hasta mediados

de siglo, en lo que algunos llamaron el “neo-modernismo”. En los poetas seleccionados podrán leerse, en contrapunto, los hilos entrecruzados de una aventura exaltante: aquella misma que Rimbaud anunció, al proclamar: “es preciso ser absolutamente moderno”.

Tal es, de los Simbolismos a los Modernismos, el sentido fundamental que asume la poesía de lengua portuguesa, en uno de los períodos más fecundos de su historia, en las dos orillas atlánticas, hermanada a la de lengua castellana, en que ahora es vertida, en un diálogo fraterno, en este espacio iberoamericano común.

José Augusto Seabra

Buenos Aires, Noviembre de 2001

(Traducción de Rodolfo Alonso)